

II CONGRESO IBEROAMERICANO DE CIENCIAS DEL DEPORTE

LA REDIMENCIÓN CONTEMPORANEA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA EN AMÉRICA LATINA

Por Jorge L. Zamora

Encontrándonos en los albores de un nuevo milenio se hace necesario ir ajustando una definición y praxis de la educación física propia de Iberoamérica, como un esfuerzo de identificación de los rasgos comunes de raza, idioma, cultura y otros más, de tal forma que esa caracterología vaya diseñando una conceptualización común en el quehacer de la academia y profesión de las ciencias de la actividad física y el deporte.

Para tal efecto se hace menester iniciar analizando desde un enfoque filosófico los avances epistemológicos por los que ha venido pasando la concepción científica de la educación física, de la actividad física y el deporte; y tal análisis tamizarlo desde el contexto especial de las realidades de nuestras sociedades iberoamericanas para finalmente contrastarlo ante las corrientes dominantes de impacto social del deporte de alto rendimiento. Tal ejercicio posiblemente convoque al esfuerzo de crear una especie de código intrarregional que nos acerque a un idioma técnico común y que permita mantener un discurso cohesionado sobre lo que pueda significar, reflexionar y proyectar la cultura física en general, principalmente ante los gobiernos y las sociedades de nuestros países. Tal propósito para ser legítimo y alejado de toda coyuntura política, sólo puede generarse y derivarse con la autoridad académica necesaria desde los centros de formación y creación de la cultura y el intelecto en las ciencias de la actividad física.

En ese sentido, se considera que entre los desafíos a afrontar pueden situarse los siguientes.

1. SUPERAR EL CONFLICTO CONCEPTUAL QUE SE ATRAVIEZA:

En América Latina, especialmente, es muy normal que todavía prevalezca por las condiciones conservadoras del subdesarrollo en muchos estratos de nuestras sociedades la idea de que la educación física es una disciplina que se encarga de promover: ya sea niveles de

adquisición de destreza, de atender una práctica supeditada a la exigencia técnica, de perseguir una mecanización del movimiento como búsqueda del performance, de ser el escenario base para la adquisición de condiciones fisiológicas ideales para un máximo rendimiento, y finalmente el espacio inicial donde se forman las condiciones del prestigio nacional en el deporte.

Frente a todo este discurso de difícil asimilación a las condiciones reales, socioeconómicas de América Latina, lo que se produce como contrapartida ante la ausencia de una definición conceptual sólida de lo que es y de lo que busca la educación física, no es más que cierto tipo de frustración en la sociedad y por ende la desvalorización y distorsión del encargo social de la educación física.

Detrás de todas esas exigencias está un avance tecnológico y científico como resultado de un desarrollo social que se distancia bastante de la realidad latinoamericana. Frente a ello, para que nuestras sociedades no sigan alimentando un tipo de esperanza que lleve a la frustración se hace necesario intentar un esfuerzo por redefinir conceptualmente para América Latina, cual debe de ser el horizonte o rol social de la educación física en especial y de la actividad física en general a partir de la apertura de un nuevo siglo. Un ejemplo de ello lo constituye el abismo cada vez mayor en el medallero de los recientes Juegos Olímpicos de Sydney, Australia, entre América Latina y Norteamérica o Europa, que hace cada vez más lejano todo grado de comparación como en el pasado, y más propicio compartir el reconocimiento que si no se cortan brechas hay que hablar de dos Juegos Olímpicos, uno para los ricos y otro para los pobres, o bien, uno para los desarrollados y otro para subdesarrollados.

Pero no se trata de un diferencial cuantitativo en número de medallas, esa es la consecuencia, de trata de la apreciación cualitativa de diferencia conceptual de sistematización, de avance científico, de disposición tecnológica y de capacitación especializada, entre otros, que marcan fundamentalmente el escenario causal de la diferenciación cada vez más alejada de las realidades y sobre todo de las prioridades sociales de nuestros países, que se debaten en su mayoría en los grandes cinturones de pobreza, con sus cargadas deudas externas y con sus déficits correlacionales en salud, educación, vivienda, seguridad, etc.

En ese orden, se impone la reflexión si América Latina le corresponde seguir tratando de imitar y reflejarse en modelos externos, o si le cabe el desafío de procurar y en la medida construir el escenario de su propio modelo de acuerdo a su realidad específica. Y esa reflexión no excluye la actividad física, ante lo que corresponde partir de una integración conceptual que surja de rescate de las diversas teorías que giran

alrededor de la tesis que conceptualmente la educación física debe definirse alrededor de los ejes de evolución y desarrollo humano.

En consecuencia, a América Latina le corresponde *prima facie* desarrollar con una responsabilidad directa de sus centros superiores de formación en las ciencias de la actividad física y el deporte, el diseño de un postulado que privilegie como razón de ser de la educación física el desarrollo humano. En ese sentido, que se rescate la misión **de y para la salud** como el encargo social de una transcendencia mayor para nuestros pueblos que lo que podría representar una medalla olímpica.

En ese orden, se requiere tenerse bien claro la finalidad de la formación de hábitos que reafirmen el acceso a la actividad física durante toda la vida, puestas las miras en que es más importante generar ciudadanos sanos que a su vez vayan a propiciar condiciones de desarrollo y capacidad productiva en una sociedad, que lo que puede obtenerse en términos reales de desarrollo social con el triunfalismo de una victoria deportiva mundial, que la mayoría de las veces no refleja las condiciones reales de nuestros contextos, sino tan sólo se es producto de la coyuntura consumista. La prevalencia de la importancia de una formación ciudadana sana en función de un desarrollo social, redimensionará la educación física desde su connotación primaria de disciplina educativa a un mero agente de desarrollo social con incidencia directa tanto en el contexto cultural como en el económico-productivo de nuestras sociedades.

Tal redimensión liderada por la concepción de salud y calidad de vida debiera ser el marco de reflexión de donde se obtengan las premisas que permitan superar el conflicto conceptual y paralelamente propiciar un discurso social que concientice gobiernos, sectores sociales, y comunidades en general que revaloricen un efecto que va más allá del triunfalismo propagandismo de los éxitos de coyuntura como lo constituye el deporte de alto rendimiento con sus inherentes exigencias, y que en contrario sensu, se privilegie las oportunidades potenciales de generar desarrollo y que por lo mismo se insertan en la inversión más rentable para nuestros países, como lo es su recurso humano.

En ese orden, la educación física se ubica en el balance de prioridades en decidir en donde pueda tener un horizonte de futuro más floreciente, sí como eco lejano dentro del conflicto conceptual o como la búsqueda de su propia realidad fortaleciendo su identidad, misión y compromiso social específico; así mismo, definiendo si su campo de acción debe econtrarse en el quehacer de los grupos elites o bien en el quehacer de toda una comunidad en función de su desarrollo.

2. SUPERAR EL CONFLICTO INSTITUCIONAL QUE SE ATRAVIEZA:

Este constituye la consecuencia o efecto de la causal primera como lo es el conflicto conceptual. De hecho, en el desacuerdo de lo que queremos, de adonde pretendemos llegar y que es lo que esperamos, está el germen del conflicto institucional entendido este como la diversidad institucional que prevalece en las diversas organizaciones nacionales de nuestros países.

Es sorprendente como de una universidad a otra, de una oficina a otra y hasta en una misma dependencia en sus diversos departamentos existe una fragmentación conceptual de la educación física que genera una visión y compromiso institucional también disperso, cuando no antagonizado. En muchos países en América Latina -en lo que cabe exceptuar a Cuba- en la misma proporción de existencia de instituciones casi en ese mismo número hay una diversidad de concepciones del quehacer, de la finalidad, de la misión, y del compromiso de la educación física.

Cabe resaltar como parangón, que posiblemente uno de los factores del hasta ahora éxito del deporte cubano, sea la concreción conceptual e institucional de lo que ellos denominan cultura física.

Para muchos el logro de la unidad institucional cubana es el resultado de un sistema político, y como especie de un trágico conformismo se dice que el resto de América Latina le es difícil acceder a una unidad institucional mientras tenga regímenes políticos distintos. Sin embargo, esa tesis choca con la unidad institucional norteamericana, que aunque se sale del contexto Latinoamericano se inserta en un sistema político similar al de América Latina. Lo que nos deja como una preliminar conclusión que en ambos extremos lo que ha habido detrás de un escenario institucional es una fuerte presencia del Estado, en el primero de los casos, y en otro, de los sectores de educación superior, defendiendo en ambos casos un concepto funcional y de compromiso social en la importancia y práctica de las actividades físicas

Cabe rescatar entonces, que se hace necesario para que nuestros países latinos rompan la dispersión institucional sobre lo que es y debe de ser la educación física, y asuman sobre el particular categorías nacionales y/o estatales, pasar el rol social de la educación física y el deporte, por la sensibilización de los Estados en su expresión tanto de gobierno como de sociedad. Empeño que sólo puede derivarse de una acción fuertemente comprometida por parte de los distintos niveles superiores de formación, de educación y cultura física.

3. SUPERAR LA ENAJENACIÓN QUE ATRAVIEZA SU MISIÓN ESENCIAL:

Ante la ausencia de una claridad conceptual sobre la educación física en los círculos de formación académica de está, lo que a su vez deriva en que no exista una luz que alumbré el escenario institucional de las sociedades nacionales en materia de educación física, se genera por consiguiente la enajenación de la misión esencial de dicha disciplina derivando en las siguientes consecuencias:

- A) Se presenta una constante influencia de pretensiones, intereses y exigencias ajenas a la naturaleza de la educación física, entre las que puede señalarse: "la competencia máxima", "el récord", "la categorización excesiva", "el performance técnico", "el rendimiento máximo", "la pedagógica comando", entre otros, que lo que consiguen es mutilar el alto valor pedagógico y social de la educación física.
- B) Dichos poderes ajenos al ámbito natural de la Educación Física ejercen la especie de "sus gerentes", que con derecho a voz y voto deciden y determinan su concepción, sus objetivos, su misión y su compromiso social.
- C) Tal influencia externa genera como una de las principales influencias, la confusión de medios con fines, en la que convierten a la destreza en el fin último.
- D) Tales intereses ajenos constituyen una carga para la educación física, en la que se hace prevalecer el triunfo o resultado por sobre el ser humano, desorientando su misión en forma unilateral, regularmente en la búsqueda de un solo propósito que regularmente es el rendimiento máximo por sobre el rendimiento óptimo.

Ante todo lo anterior se hace necesario promover toda una jornada de reafirmación y valorización de la misión esencial de la educación física, rescatando y enfatizando su concepción humanística centrada por lo mismo en el homo educandos y orientada en forma multilateral en la que la educación de y para la salud constituye una misión privilegiada colateralmente con las educaciones por y para el movimiento, por el juego, para la expresión, y para el ocio.

La tarea de proponer un referente teórico a nivel iberoamericano o bien latinoamericano, sobre una concepción básica que erija las premisas epistemológicas de la educación física o en su caso de las ciencias de la actividad física, es sin duda ardua pero a la vez desafiante. Y para ello a mi

consideración no se presenta un escenario más propicio que *la Red Iberoamericana de Centros Superiores de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte*, espacio hasta el momento único donde se dan cita diversas autoridades de centros de formación de recurso humano en actividad física, lo que es decir, un grupo de intelectuales y académicos muy autorizado, para proponerse como tarea futura, el diseño de el **“MANIFIESTO IBEROAMERICANO DE LA EDUCACION FISICA Y EL DEPORTE”**, o bien, **“LA CARTA IBEROAMERICANA DE LA EDUCACION FISICA Y EL DEPORTE”**, que venga a constituirse en ese necesario referente común, que siente las bases del postulado, por el que se de inicio a todo un proceso de interpretación y definición de identidad en cultura física, a fin sobre todo de atender las prioridades sociales de nuestros pueblos, como una forma de agotar la abstracción del enfoque exógeno que a manera como dijera Parlebas, no pasa de ser *“una coquetería intelectual”*.

Desde luego que este ejercicio de ser asumido, tendría que pasar por analizar dentro del marco epistemológico, en principio el debate de la propia denominación de nuestro evento, de tal suerte de que se redefina si mantiene la línea conceptual alemana de “ciencias del deporte”, o lo latinizamos a la línea de la “actividad física”, que en alguna manera, podría ser la tarea inicial que nos involucre en el reclamo de un enfoque de acuerdo a nuestras raíces, y que de paso vendría a ser ya un pequeño pero primer paso, en el encuentro de la identidad iberoamericana en la cultura física.

Dejo finalmente ante vosotros impuesto el presente desafío, que en alguna forma es a futuro un reto para protagonizar historia, y me despido consignando unas frases de un gran ciudadano de Iberoamérica, José Martí, quién apuntó: *“Cada cual ha de poner, en su obra del mundo a lo que tiene más de cerca, no porque lo suyo sea, por ser suyo, superior a lo ajeno, y más fino o virtuoso, sino porque el influjo del hombre se ejerce mejor, y más naturalmente, en aquello que conoce, de donde le viene inmediata pena o gusto; y ese repartimiento de la labor humana, y no más, es el verdadero e inexpugnable concepto de la patria.*

Muchas Gracias.